



SONETO

CON el ancho pincel de la mañana
pinta el sol de amarillo. Viento duro
azota el antepecho claroscuro
tras el cristal de nada, en la ventana.

El otoño se adentra por la llana
monotonía del espacio puro
y corta el aire y atraviesa el muro
hacia el rincón de tu esperanza vana.

De tu esperanza, sombra, sombra mía;
aquel olmo frondoso que, en tu fuente,
señalaba el verano y el invierno.

¡Oh, ciervo atravesado de arma fría,
que abre los ojos, muerto, de repente,
en el espeso bosque de lo eterno!

